

CONSEJO

Goza, bien mio, en tanto que en la vida
La fresca lozania te acompaña,
Que es flor la juventud que el tiempo daña
Y no vuelve jamás una vez ida :

Mientras gozamos de la edad florida
En mil deleites el amor nos baña;
Mas tarde ¡ay tristes! la vejez huraña
Nos roba el fuego que en el alma anida.

El amor, como Dios, tiene su cielo;
Olvida allí del corazon enojos,
Pues que para gozar viniste al suelo;

Y si presa han de ser aquesos ojos
Y el seno aquél de la vejez de hielo,
Sean mas bien de amor dulces despojos.

EL POETA Y EL VULGO

Al altanero y encumbrado pino
Preguntó un día la rastrera grama :
¿Por qué tan orgulloso alzas tu rama
Cuando no alfombras como yo el camino?

Y él respondió : Yo doy al peregrino
Sombra, cuando su luz el sol derrama,
Y cobijo tus flores cuando brama
El ronco y desatado torbellino.

Así el vulgo al poeta gritó un día : —
¿Por qué mirais indiferente el suelo?
¿Que haceis? ¿quién sois? Y el bardo respondia :

Soy mas que vos, porque, tal vez, recelo
Que solo de mi canto á la armonia
Comprendeis que hay un Dios y que hay un cielo.

DESEOS

Si fuera yo la brisa pasagera,
Aliento perfumado de las flores,
Enredado en tu suelta cabellera
Murmurara á tu oido mis amores.

Quisiera ser alguna flor nacida
Entre las flores del jardin ameno,
Verme por tí del tallo desprendida
Y marchitarme sobre tu albo seno.

Si fuera un astro de la noche umbria,
De blanca luz, de limpidos destellos,
Amoroso mi luz reflejaria
En ese blanco de tus ojos bellos.

Si fuera un pensamiento audaz, profundo,
Que conmoviera el orbe en un instante,
Desdeñaria de ocupar el mundo
Por ocupar tu corazon amante.

Quisiera ser un verso delicado
De melodiosa y fácil armonia,
Sentirme en tu memoria conservado
Y pasar por tus labios, alma mia.

Quisiera ser la fuente cristalina
Para halagarte con murmullo leve,
Reflejar tu hermosura peregrina
Y besar con amor tu planta breve.

Si ave fuera de mágicos encantos,
Siempre girando amante en tu presencia,
Te ofreceria en melodiosos cantos
Mi libertad, mi amor y mi existencia.

Mas, ay de mí, que en mi amoroso empeño,
Cuando ardoroso el corazon delira,
Solo puedo ofrecerte, dulce dueño,
Mi tierno amor y mi modesta lira!

RECUERDOS DEL PROSCRITO

Grato, consolador y fresco ambiente
Que entre las bellas flores te resbalas
Y en las sonoras aguas de la fuente
Bañas las sueltas, vagarosas alas;
Mensajero fugaz de las estrellas
Que llegas con la noche, misterioso,
Susurrando querellas
Entre las hojas del follaje umbroso,
Oye mi acento; y si feliz alcanzas,
Á los jardines de la patria mia,
Si entre sus bellas flores
Ora festivo, ora indolente avanzas,
Cuéntala mis recuerdos, mis dolores,
Dila mis lisonjeras esperanzas
Y llévala algun eco de mi canto,
Como un suspiro que nació en el llanto.

I

Cuando entregada el alma á sus pesares
Y fijo en el dolor mi pensamiento,
Sentí á la nave en que crucé los mares
Abrir sus alas y entregarse al viento,
¡Con qué dolor miraba, patria mia,
Que tu suelo querido,
Por la mano de Dios enriquecido,
En las lejanas sombras se escondia!
Y cuando el sol, con pálidos reflejos,
Piadoso me alumbraba
Una cumbre, á lo léjos,
Que en el pardo horizonte se mostraba,
Era esa cumbre para mí un consuelo,
Era un recuerdo del querido suelo
Que al mirarme partir me saludaba.
Y cuando al fin en vano
Mi vista por los mares se extendia,
Una lágrima mia
Cayó sobre las ondas del océano;
Condújola, tal vez, una ola fria,
Y fué á llevar la muestra de mis penas
De las playas del mar á las arenas.

II

Patria, léjos de tí no hallo en el alma
Mis puras, juveniles alegrías,
Ni esa tranquila, deliciosa calma
Que me embriagaba en mis serenos dias.

Ni arde en mis venas el antiguo fuego,
Ni el jóven corazon alegre salta,
Ni á la fogosa inspiracion me entrego,
Porque léjos de tí todo me falta.

Ah! cuánto echo de ménos
Tus inviernos sombríos,
Tus hondos bosques de misterios llenos,
Tus cristalinos rios,
El ronco son del huracan que agita
Tus antiguas y espléndidas montañas,
Y ese tranquilo mar que te limita
Y en que tus piés con indolencia bañas.

No eres aquí la misma, luna bella
Que has sido silenciosa confidente
Dí mi tierna querella;
Ni el aire que suspira mansamente,
Es de Chile la brisa perfumada
Que escuchaba mi trova enamorada.

Ni aquí en el verde prado
Crecen las bellas, olorosas flores
Cuyos tiernos amores he cantado,
Cuyos suaves olores
Dulcísimos consuelos me brindaban,
Si tenaces dolores
Al triste corazon atormentaban.
En tu seno tambien has recibido
Suelo natal querido,
Los mortales despojos
De los únicos seres que me amaron,
De aquellos que me dieron existencia
Y que á la tumba por mí mal bajaron,
Dejándome en su ausencia
Pena en el corazon, llanto en los ojos.

Allí duermes tranquila, madre mia;
Y si tal vez el alma solitaria
Errante vaga en la mansion sombría,
No escucharás mi fervida plegaria,
Ni verás á tu hijo,
En su dolor y en tu recuerdo fijo,
Con su llanto entibiar la tumba fria.
Jamás en mi continua desventura
He olvidado un momento, madre amada,
Tus últimas palabras de ternura,
Tu postrera mirada
Y el dulcísimo acento de *hijo mio*,
Escapado á tu labio moribundo
Cuando al llamarte Dios dejaste el mundo

Oh madre noble, generosa y pura,
Pues que vida y amor me dió tu seno,
Desde los campos de eternal ventura
Donde vaga tu espíritu sereno,
Para mi herido corazón alcanza
La fé que en la desgracia nos consuela,
Mándame, oh madre, un rayo de esperanza
Y con tu amor sobre mi suerte vela.

III

Grato es sentir del sol que alumbra á Lima
La dulce, suave, voluptuosa influencia :
Aquí el helado corazón se anima,
Aquí al amor renace la existencia.

Todo es aquí misterio y poesía
Y languidez y embriagadora calma :
Aquí del corazón es amor guía
Y el alimento que mantiene al alma.

Aquí de la mujer los ojos bellos
Tienen un tierno, irresistible idioma,
Y al traves de su labio, en sus cabellos
Hay del amor el voluptuoso aroma.

Siempre el tejido de una reja oscura
Oculto aquí la faz de una hermosura ;
Siempre al traves de un manto misterioso
Se divisa algún ojo luminoso.

Aquí el remanso y cristalino arroyo
Que baña el pié del verde chirimoyo,
Con olas amorosas humedece
La débil flor que en su ribera crece ;
Y hasta el sol de los cielos
Cuando ilumina al día,
Cubre su faz con nebulosos velos
Y mas suave calor al suelo envía.

IV

De aqueste sol la deliciosa influencia
Tuvo grato poder en mi existencia :
Aquí ha latido el corazón amante,
Aquí sentí las dulces ilusiones,
La grata fé sincera
Que arrulla el sueño de la edad primera
Y ese estado febril y delirante
Con que en las amorosas impresiones,
Entre el temor, la duda y la esperanza
El alma penas ó placer alcanza.

Mas siempre en mis hermosos, gratos sueños
Á la memoria de mi amor unida
Te me presentas tú, patria querida,
Con tus campos risueños
Que ostentan bellas flores por alfombras,
Con tus tranquilas sombras
Y la esplendente y májica belleza
Que sin tasa te dió naturaleza.

Cuando de proscripción duros enojos
Y amarga pena olvido
En la dulce mirada de los ojos
Del ídolo querido ;
Cuando extasiado en su amoroso acento
Y aspirando su tibio y suave aliento,
Llena de amor el alma y palpitante
De fogosa pasión el pecho mío
Le juro eterno amor y fé constante ;
Cuando veo en la luz de su mirada,
Pura como la gota de rocío
Entre las hojas de la flor posada,
Un cielo de ternura
Y esperanzas de amor y de ventura,
Entonces á tu seno, patria amada,
Con mi amoroso pensamiento vuelo,
Y al lado de mi hermosa, me parece
Que nos dan luz los astros de tu cielo,
Que el aire que en tus aguas se humedece
Nos acaricia con su débil ala,
Y que suave resbala
Llevando nuestros gratos juramentos
Al extendido espacio de los vientos :
Entonces la risueña fantasía,
Como una casta virgen hechicera
Que un porvenir de amor feliz espera,
Te imagina dichosa, patria mía,
Bella como tu grata primavera
Y libre cual los zéfiros livianos
Que cruzan tus montañas y tus llanos.

V

Cual en el puro azul del firmamento
Y en el mas claro día
La negra tempestad en un momento
Sus alas tiende borrascosa y fría,
Cubriendo con el manto de su sombra
Del limpio cielo la celeste alfombra,
Así en la mente mía
Á sus sueños de patria y de ventura
La realidad sucede sombría :
Y entonces cruza como nube oscura
Los campos de la vaga fantasía
El penoso recuerdo de esa guerra
Que ensangrentó nuestra querida tierra,
Y á la que dieron pábulo y aliento
Discordia y ambición y odio sangriento.

Aun escuchar sonoro, me parece,
Del terrible cañon el estampido
Que el alma del intrépido enaltece ;
Y el clamor por los ecos repetido
Con que el chileno anuncia en la pelea
Que el plomo cruza, que la sangre humea.
Aun miro entre la nube
Del humo del cañon que al cielo sube
Al soldado valiente,
Con los labios en pólvora teñidos
Y serena la frente,
Ocupar el lugar de los caidos

Como impetuosas olas que, agitadas
Por el sañudo viento,
Desde el seno del mar parten airadas
Con impetu violento,
Y amenazando destrucción y muerte
Se avanzan agrupadas y ligeras
Contra la roca fuerte
Que sirve de guardian á las riberas,
Así miro á los fieros escuadrones
Lanzarse á la pelea, y estrecharse
Con la rabia feroz de la venganza,
Y en medio del encono y la matanza
La palma de la lucha disputarse.

Entonces el sereno y claro río
Que mansamente sus orillas baña,
Abre su lecho frío,
Asila en él á la abatida hueste,
Tiñe sus aguas con matices rojos,
Y con eco sombrío
Arrastra al mar los misereros despojos
Que le confía la sangrienta saña :
Y el puro sol que brilla
Sobre los verdes, extendidos llanos
Que baña el Longomilla,
Al resbalar por la azulada esfera,
Alumbra los cadáveres de hermanos
Muertos lidiando bajo igual bandera.

EL JUNCO

Pálida flor, cuya marchita frente
Al soplo de las auras se doblega,
Mientras te arrulla el jugueteo ambiente
Y entre tus hojas bullicioso juega.

Pálida flor que vives descuidada
Sin alzar tu cabeza entre las flores ;
Siempre fija en la tierra tu mirada
Con la expresión que imprimen los dolores.

VI

Allí como esforzados han caido
Sin lanzar ni una queja, ni un gemido,
Esos soldados fieles y valientes,
Que afrontan los peligros, indolentes,
Que marchan á batirse sin temores
Y cruzan entre el humo y la matanza,
Sin abrigar acaso otra esperanza
Que cambiar de librea y de señores.

Á esos hijos del pueblo, desgraciados,
La voz de la ambición jamás los guía :
Desde el pobre taller salen soldados ;

Y si en la guerra impía,
Sin abrigar temor luchan serenos,
No es por servir á la ambición sañuda,
Sino porque al estruendo del combate
La sangre hierve, el alma se demuda
Y el noble corazón valiente late,
Cuando es el alma y corazón chilenos.

VII

Tal vez los que en la lucha fratricida
Como enemigos sin temor lidiaron,
Y entregando al azar la frágil vida
Triunfo ó muerte buscaron,
Al estrecharse exánimes
En la sangrienta y removida tierra,
Olvidaron las iras de la guerra,
Y se han reconocido,
Y hermanos se han llamado,
Y acaso al espirar se han abrazado
Para dormir el sueño del olvido.

Dime ¿qué tienes? Cuando el alma tiñe
Los cielos en su paso majestuoso,
Cuando el manto de nieblas se desciñe
¿Por qué no te alzas á gozar hermoso?

Dime ¿qué sufres? Cuando el sol dorado
Posa en los cielos su divina planta,
Cuando dá luz al suelo fatigado
¿Por qué tu hermosa faz no se levanta

Ó cuando el sol perdido en Occidente
Va á hundir su luz en medio de los mares,
¿Por qué no elevas tu abatida frente
Y dejas á tus plantas los pesares?

Tal vez doblega misterioso peso
Tu frente juvenil pero marchita,
Y en tu faz donde el aura imprime un beso
Alguna maldición tienes escrita.

Tal vez en esa fuente pasajera
Que á tus plantas expléndida murmura,
Mientras lame tu pié leve y ligera,
Te gozas en tu pálida figura :

Y puede ser que ufano con tu traje
No eleves nunca la figura bella,
Por no hallar otra flor que te aventaje,
Sin que pudieras competir con ella.

Ó acaso te imaginas que doblando
Con mustia faz la amarillenta frente,
Te ves mas bello, y en murmullo blando
Viene el aura á mecerte muellemente.

Tal vez... mas nó; tu pálido capullo
Se abre y se dobla lángido hácia el suelo,
No porque encierres, bella flor, orgullo
Sino que es ley que te impusiera el cielo :

Que esa tu frente que nació doblada
Amor audaz con su poder sujeta,
Porque á tu pié se eleva enamorada
Reclinada en tu tallo la violeta.

Con ella vives, un comun aliento
Te enlaza á tu bellísima pareja :
Y acaso escuchas su amoroso acento
Cuando la mandas tu sentida queja.

Tal vez en el lenguaje de las flores
Hablais los dos en plática amorosa,
Y envueltos en placeres y en amores
Mirais volarse la existencia hermosa.

Quién sabe si en la noche fugitiva
La sirves de dosel del aire frío,
Y cuando el alba se levanta altiva
La derramas purísimo rocío.

Quién sabe si las flores tus vecinas
Que se alzan en el prado candorosas,
Tus pláticas escuchan peregrinas
Y despues te contemplan envidiosas.

Mientras que tú con lánguida ternura
Buscas la flor que alegre te convida,
Y ansioso doblas tu gentil cabeza
Para dejar un beso en tu querida...

Mas ah!... no puedes, que tu faz no alcanza
Á unirse con el cáliz de tu bella...
Y entónces ves perdida tu esperanza
Y viertes una lágrima sobre ella.

Y ella tambien ansiosa se levanta
Por elevarte sus moradas flores;
Mas, ay, por siempre quedará á tu planta
Para darte sus lágrimas de amores.

¿De qué te sirve, junco, contemplarla
Y en su cáliz mirar un amor tierno,
Si cuando luchas por un beso darla
Encuentras el martirio de un infierno?

¿De qué te sirve la pasión inquieta
Que bulle entre tus pétalos prendida,
Si apartado te ves de la violeta
Que miras á tus piés desfallecida?

Por eso tan tristísimo levantas
Tu verde tallo entre las bellas flores,
Y por eso se inclina hácia tus plantas
Tu frente donde pesan los dolores;

Por eso creces tan desnudo y triste,
Y en tu seno tan pálido y sombrío,
Cuando tu traje la mañana viste,
Derrama apenas su fugáz rocío;

Y á la par de tu lánguida violeta
Lloras, oh flor, tan angustiada suerte
Y en la desgracia que te agita inquieta
Una esperanza brota... y es la muerte.

¡Morir! mas vale la muerte
Con su pisada altanera,
Que vivir de esa manera...
Que amar y morir de amor :
Mas vale, flor maldecida,
Verte del tallo arrancada,
Que así caerás desgajada
Sobre tu querida flor.

Y no importa si al mirarte
Sin vida, la suya exhala;
Que la muerte os iguala
Y vais juntos á rodar,
Allá entre el polvo que eleva
Revolto torbellino,
Enlazados, el camino
Podreis felices cruzar.

Y tal vez habrá otro mundo
Donde renazcan las flores,
Con mas hermosos colores
Con eterna brillantez;

Yo tambien en la tierra de amargura
Doblo mi frente al peso del amor,
Y un débil rayo de fugaz ventura
Reluce apenas con dudoso albor.

Tambien yo aliento la cansada vida
Envuelto entre la duda y el pesar,
Y apenas la esperanza bendecida
Viene sobre mis huellas á cruzar.

Tú vives, junco, al lado de tu bella
Mandándola siquiera un sonreír :
Desgraciado de mí, que léjos de *ella*
Sufro sin ver sus ojos de zafir.

Tú sabes que te adora tu querida,
Yo dudo, delirando, de su amor :
Para vosotros es comun la vida,
Yo solo tengo mi tenaz dolor.

Tú si doblegas tu amarilla frente,
Al seno de tu flor descenderás,
Mientras que yo diviso tristemente
Mi tumba á un paso y mi dolor detrás.

Tú, en fin, como tu cándida hechicera
Eres igual pues que naciste flor;
Mi bella es ángel de la azul esfera
Y yo tan solo un infeliz cantor...

Reclina junco tu marchita frente,
La mia yo tambien reclinaré :
Tal vez con otro día y otro ambiente
Sus placeres amor al fin nos dé.

POESÍA

Y allí los dos mas amantes
Renacereis dulcemente,
Alzando entónces la frente
Sin marchita languidez.

Allí crecerá preciosa
Tu amada y pura violeta,
Mientras tu tallo sujeta
Su débil tallo gentil ;
Y allí vivireis felices,
Los senos entrelazados,
Y os mecera enamorados
Volando el aura sutil :

Allí servirá tu tallo
Á tu violeta de escala
Que desplegando su gala
Iráte leve á besar,
Y entónces tú entre tus hojas
Lleno de amor la encadenas,
Y para siempre sin penas
Verás la vida volar.

Sufre mientras tanto... sufre
Esa amorosa agonía,
Que al fin lucirá otro día
Y otro porvenir con él ;
Y entónces gozando, junco,
Al lado de tu querida,
Verás volarse la vida
Del amor bajo el dosel.

Si fuera el dueño mio
Alguna blanca rosa, remecida
Por el aire sereno,
Y fuera yo una gota de rocío
De la mansion celeste desprendida
Para encerrarme en su oloroso seno,
¡Con qué dulce placer me adormiría
Entre sus bellas hojas, indolente
Gozando de la noche en el sosiego,
Hasta que al fin me despertase el día,
Y el rojo sol de oriente
Me evaporase con su luz de fuego!

Si fuese mi hechicera
Una rosa-laurel engalanada
De bellas flores rojas,

Y fuera yo algun ave pasajera
Que buscara el abrigo de sus hojas
Cuando el ala sintiese fatigada,
Dulces ecos de amor entonaria,
Cuando la tibia y grata primavera
Diese á mi bien follaje y diese flores,
Y triste lloraria
Cuando desnuda y pálida la viera
Sugeta del invierno á los rigores.

Mas ya que ser no puedo débil ave
Para cantar mi amor y su hermosura,
Ni gota de rocío pura y suave
Para darla dulcísima freseura,
Pueda mi lira en tanto
Decirla, al ménos, que la adoro y canto.

LOCO DE AMOR

Un siglo hará con poca diferencia,
Pues la cuenta cabal no la he sacado,
Que en Concepcion pasaban su existencia
Dos héroes de este canto principiado;
Una niña gentil, cuya presencia
Deja á todo mozuelo enamorado,
De su tutor al lado, que era un tío
De aspecto por demás triste y sombrío.

Rayaba apenas en diez y ocho abril
La jóven, tan hermosa como el día,
De aspecto angelical, formas gentiles
Y por nombre el precioso de María:
El Cielo la dotó con gracias miles
Cuando por vez primera el sol la hería,
Tanto que todos, tan hermosa al verla,
De Concepcion la apellidaron perla.

Dos pardos ojos de mirar altivo
Bajo dos cejas de celeste forma;
Mejillas que al amor son incentivo,
Y que á un ángel servir pueden de norma;
Boca donde el placer rie cautivo,
Porque bello en su cárcel se conforma;
Linda nariz, pero que anuncia luego
En su extremo inferior del alma el fuego;

Frente elevada que tal vez la pula
El lindo amor alzándola radiante;
Crespo cabello que fugaz ondula,
Linda expresion prestando á su semblante,
Y que al bajar por la garganta adula
Con sus rizos un seno palpitante,
Puro y gentil y blanco cual la nieve,
Donde á posar amor solo se atreve.

Cuerpo leve y fugaz, de forma pura,
De aspecto angelical y delicado,
Breve y liviana, celestial cintura,
Donde el viento se mece enamorado,
Mano de nieve de preciosa hechura,
De cutis virginal y sonrosado,
Y un pié tan lindo que á jugar se atreve
Con él, cuando se eleva, el aura leve.

Era su voz tan cándida y tan suave
Como el fugaz, angélico murmullo
Con que linda y audaz remeda el ave
De alguna fuente el armonioso arrullo,
Que es tan hermosa al parecer lo sabe,
Pues que eleva su frente con orgullo:
Frente gentil donde posó su asiento
El angélico brillo del talento.

Tal era esa belleza irresistible
Que al lado respiraba de un caduco
Viejo, de aspecto ¡vive Dios! temible,
Excelente tan solo para cuco,
Indiferente á todo; faz horrible
Con la tez impasible del estuco,
Ceño arrugado, la mirada torva,
Boca desmesurada y nariz corva.

Ojos pequeños de mirar maniático,
Apostura tristísima y escuálida,
Porte, por lo demás, grave y flemático,
Hundida la mejilla, áspera y pálida;
Sobre un sillón permanecía estático,
Porque una pierna se le puso inválida
En un combate, al paso que frenética
En ella se cebó la gota artética.

Don Cosme Salazar lo apellidaban;
Y aunque en su casa á nadie recibía,
Con todo de otros tiempos murmuraban
Que una crónica extraña poseía.
Por amigo del diablo unos lo daban,
Y otros de ménos negra fantasía,
Por su modo de vida y su semblante,
Decían cuando mas: « es protestante. »

Nadie sabía (y á pesar que hicieron
Mil averiguaciones los vecinos)
De qué país á Concepcion vinieron
Ese viejo y la jóven peregrinos;
Algunos novelistas supusieron
Que era un grande de miseros destinos,
Y otros que novelistas no serían
« Un cualquiera no mas » por él decían.

GUILLERMO MATTA

Nació en Copiapó en 1829. Desde jóven se dió á conocer en el mundo literario por numerosas poesias que dió al público y que fueron recibidas con general aplauso.

En Madrid en 1858, se publicaron en dos tomos la coleccion de sus poesias y dos leyendas en verso tituladas: *Un cuento endemoniado* y *la mujer misteriosa*.

Los acontecimientos políticos que agitaron á la república en 1859, envolvieron á este poeta, que salió desterrado á Europa donde permaneció dos años. Vuelto á su patria en 1861, fué uno de los redactores de *La Voz de Chile*.

Ha formado parte de muchas sociedades políticas y literarias; y es en la actualidad miembro de la Universidad, en la facultad de humanidades, y diputado al Congreso, como representante del departamento de Aconcagua, elegido en las últimas elecciones de 1870 y 1873.

La política y la literatura han ocupado la vida de Matta. No es este el lugar para juzgarlo como político, pero como literato podemos asegurar que es digno de los aplausos que el público le ha prodigado, y que es uno de los poetas mas fecundos de la América Española.

Aun queda mucho que esperar de Guillermo Matta, si sigue dedicándose al cultivo de las bellas letras.

Á LAS ARMAS

GRITO DE GUERRA

I

Chilenos, á las armas! Soldados ciudadanos,
Al puesto del peligro, al puesto del honor!
Y guerra y odio y muerte, jurad á los tiranos,
Y guerra y odio y muerte, jurad al invasor!

La cuna de estos pueblos, los héroes han mecido
Al resplandor sublime de ardienté tempestad,
Que al son de los combates la patria ha concebido
El alma de los héroes, la augusta Libertad!

Atrás! siervo rateros de imbéciles monarcas;
Echad en otras aguas la red de vuestro ardid!
Aqui, en playas estériles ó en fértiles comarcas
Do quiera hallaréis hombres, do quiera hallareis lid!

II

Vosotros sois la España, esa caduca España,
Rapaz con los Pizarros y aleve con Cortés.
Vosotros sois el seno en cuya hueca entraña
Su larva puso el vicio que mónstruo fué despues.

Vosotros sois la España escándalo del orbe,
Nación de viejas mómias y lúgubre Escorial,
Que la moderna España como un tifon absorbe
Y arroja solo el crimen y sopla siempre el mal.

Atrás la rancia stirpe de Wambas y Witizas,
Atrás los emisarios de infame esclavitud!
El trono de los godos, la América hizo trizas
Y en ella el suyo alzaron la ley y la virtud!

III

Mirad! Abrid los ojos; leed en vuestra historia
Lo que estos pueblos fueron, lo que estos pueblos son:
Es mengua el Coloniaje, la Independencia es gloria!
Y el triunfo dióle á Chile su rango de Nación!

Por montes y llanuras, tended la vista:
¿Qué os dicen esos valles? qué os dice ese volcan?
Atrás los invasores! Los piés de la conquista
Á Maipo y Chacabuco jamás profanarán!

Que aqui como no hay siervos, tampoco hay egoismo
Y todos, por la Patria, sabremos combatir.
Deber es la constancia, deber el heroismo:
Deber es por la Patria, vencer, ó sucumbir!

IV

Maldito sea el brazo, maldito el pecho sea
Que ocioso permanezca, que oculté vil desden!
Las almas serán unas, trabada la pelea;
De la batalla, el símbolo, uno será tambien.